

LECTIO DIVINA
XXVII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO
OCTUBRE: MES DEL SANTO ROSARIO Y MES DE LAS MISIONES
(6 de octubre 2024)

Gen 2,18-24 Sal 128 Heb 2,9-11 Mc 10,2-16

TEMA

Las lecturas presentan, como tema principal, el plan ideal de Dios para el hombre y la mujer: formar una comunidad de amor, estable e indisoluble, que se ayude mutuamente a realizarse y ser felices. Este amor, hecho donación y entrega, será para el mundo un reflejo del amor de Dios.

La **primera lectura** nos dice que Dios creó al hombre y a la mujer para completarse, ayudarse y amarse. Unidos por el amor, el hombre y la mujer formarán “una sola carne”. Ser “una sola carne” implica vivir en plena comunión unos con otros, entregándose, compartiendo la vida, unidos por un amor más fuerte que cualquier otro vínculo.

En **el Evangelio**, Jesús, confrontado con la ley judía del divorcio, reafirma el plan ideal de Dios para el hombre y la mujer: fueron llamados a formar una comunidad estable e indisoluble de amor, de compartir y donación. La separación no está prevista en el plan ideal de Dios, porque Dios no considera un amor que no sea total y duradero. Sólo el amor eterno, expresado en un compromiso indisoluble, respeta el plan primordial de Dios para el hombre y la mujer.

La **segunda lectura** nos recuerda la “calidad” del amor de Dios por los hombres ... Dios amó tanto a los hombres que envió a su único Hijo al mundo “para el beneficio de todos”. Jesús, el Hijo, se solidarizó con los hombres, compartió la debilidad de la humanidad y, cumpliendo el designio del Padre, acordó morir en la cruz para decirles a los hombres que la verdadera vida está en el amor que se entrega hasta sus últimas consecuencias. Vinculando el texto de la Carta a los Hebreos con el tema principal de la liturgia de este domingo, podemos decir que la pareja cristiana debe dar testimonio, con su entrega ilimitada y entrega total, del amor de Dios por la humanidad.

Génesis 2,18-24

En aquel día, dijo el Señor Dios: “No es bueno que el hombre esté solo. Voy a hacerle a alguien como él, para que lo ayude”. Entonces el Señor Dios formó de la tierra todas las bestias del campo y todos los pájaros del cielo y los llevó ante Adán para que les pusiera nombre y así todo ser viviente tuviera el nombre puesto por Adán.

Así, pues, Adán les puso nombre a todos los animales domésticos, a los pájaros del cielo y a las bestias del campo; pero no hubo ningún ser semejante a Adán para ayudarlo.

Entonces el Señor Dios hizo caer al hombre en un profundo sueño, y mientras dormía, le sacó una costilla y cerró la carne sobre el lugar vacío. Y de la costilla que le había sacado al hombre, Dios formó una mujer. Se la llevó al hombre y éste exclamó:

“Ésta sí es hueso de mis huesos y carne de mi carne.

Ésta será llamada mujer, porque ha sido formada del hombre”.

Por eso el hombre abandonará a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer y serán los dos una sola cosa. Palabra de Dios.

AMBIENTE

El texto de Génesis 2,4b-3,24, conocido como el relato Yahvista¹ de la creación, es, según la mayoría de los comentaristas, un texto del siglo X a.C., que debió aparecer en Judá en la época del rey Salomón. Se

¹ La formulación de Wellhausen llamada hipótesis documentaria, propone que los primeros cinco libros de la Biblia (el Pentateuco o Torá) son una combinación de documentos que provienen de cuatro fuentes originalmente independientes. La hipótesis fue desarrollada en los siglos XVIII y XIX. La formulación de Wellhausen fue la siguiente: tradición yahvista (J); desarrollada en el año 950 a. C. en el Reino de Judá.

presenta en un estilo exuberante, colorido y pintoresco. Parece obra de un catequista popular, que enseña con imágenes sugerentes, coloridas y contundentes. De ninguna manera podemos ver en este texto un informe periodístico de hechos pasados en los albores de la humanidad. El propósito del autor no es científico ni histórico, sino teológico: más que enseñar cómo aparecieron el mundo y el hombre, quiere decirnos que Yahvé está en el origen de la vida y del hombre. Es, por tanto, una página de catequesis y no un tratado destinado a explicar científicamente los orígenes del mundo y de la vida.

Presentar esta catequesis a los hombres del siglo. X aC, los teólogos Yahvista utilizaron elementos simbólicos y literarios de las cosmogonías mesopotámicas (por ejemplo, la formación del hombre “del polvo de la tierra” es un elemento que siempre aparece en los mitos de origen mesopotámicos); sin embargo, transformaron y adaptaron los símbolos tomados de las historias legendarias de otros pueblos, dándoles un nuevo marco, una nueva interpretación y poniéndolos al servicio de la catequesis y la fe de Israel. En otras palabras: el lenguaje y la presentación literaria de los relatos bíblicos de la creación presentan importantes paralelos con los mitos de origen de los pueblos de la zona del Creciente Fértil; pero las conclusiones teológicas, especialmente la enseñanza sobre Dios y sobre el lugar del hombre en el proyecto de Dios, son muy diferentes.

El texto que hoy se nos propone como primera lectura nos sitúa en el “*jardín del Edén*”, un espacio ideal donde Dios colocó al hombre que creó, un ambiente de felicidad material donde se cumplieron todos los requisitos de la vida humana. Es un lugar con abundante agua y muchos árboles (para quienes sintieron que la amenaza del árido desierto pesaba sobre ellos, la idea de la felicidad sería un lugar con mucha agua, un clima de frescura, un ambiente de árboles y abundante vegetación). ¿Entonces el hombre tenía todo para ser feliz? Todavía no. Desde la perspectiva del catequista Yahvista, el hombre no estaba plenamente realizado, ya que le faltaba alguien con quien compartir la vida y la felicidad. El hombre no fue creado para vivir solo, sino para vivir en relación. Es este problema el que Dios, con cuidado y amor, resolverá ...

MENSAJE

Después de crear al hombre y colocarlo en el “jardín” de la felicidad, Dios vio la soledad del hombre y quiso darle una solución. ¿Cómo?

Al principio, Dios hizo desfilar ante el hombre “todas las bestias del campo y todas las aves del cielo”, para que el hombre las llamara “por sus nombres” (v. 19). Según las ideas imperantes en el antiguo Oriente Medio, el hecho de “dar un nombre” era, ante todo, un acto de dominación y posesión. Por otro lado, el hecho de que Dios trajera animales para que el hombre les diera un nombre fue, desde la perspectiva del catequista Yahvista, el reconocimiento de Dios de la autonomía del hombre y la asociación del hombre con la obra creadora y ordenadora de Dios. ¿Responderá la autoridad sobre otros seres creados y la asociación del hombre con la obra creadora de Dios al deseo del hombre de una felicidad completa y resolverá el problema de su soledad? No. El hombre no encontró, en este mundo animal que Dios le confió, “un ayudante como él” (v. 20). Por rico y desafiante que fuera este nuevo mundo que se le presentó, el hombre no encontró allí la ayuda y el complemento que había esperado. Para que el hombre se realice plenamente a sí mismo, Dios volverá a intervenir.

La nueva acción de Dios comienza con el “sueño profundo” del hombre. Entonces, Dios, actuando como un cirujano experto, extrajo parte del cuerpo del hombre (el texto habla de la “*zela*”, que se ha traducido como “costilla”; sin embargo, la palabra puede significar “costado” o “espalda”) y con ella hizo la mujer (v. 21-22). ¿Por qué el “sueño profundo” del hombre? Porque, según la concepción del autor Yahvista, crear era el secreto de Dios y el hombre no pudo presenciar este momento solemne y misterioso; le quedaba admirar la creación de Dios y adorarlo por sus obras admirables ... Después de haber “hecho” a la mujer, Yahvé la acompaña a la presencia del hombre. La mujer se presenta aquí como una novia llevada a la

tradición elohista (E); desarrollada en el año 850 a. C. en el Reino de Israel.

tradición deuteronomica (D); desarrollada en el año 621 a. C. en Jerusalén durante un periodo de reforma religiosa.

tradición sacerdotal (P); desarrollada en el año 450 a. C. por los kohanim (sacerdotes judíos) durante el exilio en Babilonia.

presencia del novio y Dios como el "padrino" de ese compromiso. El hombre, despertado del "sueño profundo", recibe a la mujer con un grito de alegría y la reconoce como la compañera que necesitaba, su complemento, su otro yo: "Esto es realmente hueso de mis huesos y carne de mi carne". (v. 23a). El hombre (v. 23b) llama a su compañera "mujer" (en hebreo: *'ishah*) porque fue tomada del hombre (en hebreo: *'ish*). La proximidad de las dos palabras sugiere la proximidad entre el hombre y la mujer, su igualdad fundamental en dignidad, su complementariedad, su parentesco.

Nuestro texto termina con un comentario que no es de Dios, ni del hombre, ni de la mujer, sino del catequista Yahvista: "*Por eso el hombre abandonará a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer y serán los dos una sola cosa*" (v. 24). Este comentario pretende ser la respuesta a una pregunta muy concreta: ¿de dónde viene esta poderosa fuerza que es el amor, que es más fuerte que el vínculo que nos une a nuestros propios padres? Para el catequista yahvista, el amor viene de Dios, que hizo al hombre y a la mujer de una sola carne; por tanto, el hombre y la mujer buscan esta unidad y están destinados, inevitablemente, a vivir en comunión unos con otros.

ACTUALIZACION

- "No es bueno que el hombre esté solo". Estas palabras, puestas por el autor yahvista en boca de Dios, sugieren que la plena realización del hombre tiene lugar en la relación y no en la soledad. El hombre que vive encerrado en sí mismo, que elige recorrer caminos de egoísmo y autosuficiencia, que rechaza el diálogo y la comunión con quienes caminan a su lado, que tiene el corazón cerrado al amor y al compartir, es un hombre profundamente infeliz, que nunca conocerá la felicidad plena. A veces la preocupación por el dinero, por el logro profesional, por el estatus social, por sus propias satisfacciones, por el éxito lleva a los hombres a renunciar al amor, a renunciar a la familia, a no tener tiempo para los amigos ... Y un día, después de haber acumulado mucho dinero, de haber trabajado tanto (hasta los domingos) o haber llegado a la presidencia de la empresa, encuentran que están solos y que sus vidas son estériles y vacías. La Palabra de Dios que hoy se nos propone nos hace una clara advertencia: la vocación del hombre es el amor; la soledad, incluso compensada por la abundancia de bienes materiales, es un camino de infelicidad.

- A veces, ciertos círculos religiosos más cerrados devalúan el amor humano, consideran el matrimonio como un estado inferior de cumplimiento de la vocación cristiana y ven la sexualidad como algo pecaminoso. Esta no es la perspectiva que nos presenta la Palabra de Dios... En nuestro texto, el amor aparece como algo que siempre ha estado inscrito en el plan de Dios y que Dios quiere. Dios creó al hombre y a la mujer para ayudarse mutuamente y compartir sus vidas en amor. Es en el amor y no en la soledad donde el hombre encuentra su plena realización y el sentido de su existencia.

- El hombre y la mujer son, según nuestro texto, iguales en dignidad. Son "de la misma carne", en igualdad de ser, partícipes de un mismo destino; se completan y se ayudan mutuamente a alcanzar la plenitud. Son, por tanto, iguales en dignidad. Esta realidad exige que el hombre y la mujer se respeten absolutamente; y excluye, por supuesto, cualquier actitud que signifique dominación, esclavitud, soberbia, uso egoísta del otro.

- El poner nombre. Pensemos en los nombres que le ponemos a los hijos, señal de pertenencia ¿Qué nombre les ponen a los hijos?

Salmo 127

R. Dichoso el que teme al Señor.

Dichoso el que teme al Señor
y sigue sus caminos:

comerá del fruto de su trabajo,
será dichoso, le irá bien. R.

R. Dichoso el que teme al Señor.

Su mujer, como vid fecunda,

en medio de su casa;

sus hijos, como renuevos de olivo,
alrededor de tu mesa. R.

R. Dichoso el que teme al Señor.

Esta es la bendición del hombre que teme al

Señor:

“Que el Señor te bendiga desde Sión,
que veas la prosperidad de Jerusalén
todos los días de tu vida”. R.

R. Dichoso el que teme al Señor.

Que veas a los hijos de tus hijos.

¡Paz a Israel! R.

R. Dichoso el que teme al Señor.

Hebreos 2,9-11

Hermanos: Es verdad que ahora todavía no vemos el universo entero sometido al hombre; pero sí vemos ya al que por un momento Dios hizo inferior a los ángeles, a Jesús, que por haber sufrido la muerte, está coronado de gloria y honor. Así, por la gracia de Dios, la muerte que él sufrió redunda en bien de todos.

En efecto, el creador y Señor de todas las cosas quiere que todos sus hijos tengan parte en su gloria. Por eso convenía que Dios consumara en la perfección, mediante el sufrimiento, a Jesucristo, autor y guía de nuestra salvación.

*El santificador y los santificados tienen la misma condición humana. Por eso no se avergüenza de llamar hermanos a los hombres. **Palabra de Dios.***

AMBIENTE

La Carta a los Hebreos es un sermón de un autor cristiano anónimo, probablemente escrito en los años previos a la destrucción del Templo de Jerusalén (año 70). Está destinado a comunidades cristianas no identificadas (más tarde se le añadió el título “a los hebreos” y proviene de las múltiples referencias al Antiguo Testamento y al ritual de “sacrificios” que presenta la obra). En cualquier caso, se trata de comunidades cristianas en una situación difícil, expuestas a la persecución y viviendo en un ambiente hostil a la fe... Los miembros de estas comunidades ya han perdido el fervor inicial por el Evangelio, se han dejado contaminar por el desánimo y están comenzando a ceder a la seducción de ciertas doctrinas poco acordes con la fe recibida de los apóstoles... El propósito del autor de este “discurso” es fomentar la experiencia del compromiso cristiano y llevar a los creyentes a crecer en su fe.

La Carta a los Hebreos presenta, en el lenguaje de la teología judía, el misterio de Cristo, sacerdote por excelencia, a través del cual los hombres tienen libre acceso a Dios y se insertan en la comunión real y definitiva con Dios. El autor aprovecha entonces para reflexionar sobre las implicaciones de este hecho: puesto en relación con el Padre por Cristo / sacerdote, los creyentes se incluyen en ese Pueblo sacerdotal que es la comunidad cristiana y deben hacer de su vida un continuo sacrificio de alabanza, de entrega y amor. De esta manera, el autor ofrece a los cristianos una profundización y ampliación de la fe primitiva, capaz de revitalizar su experiencia de fe, debilitada por la acomodación y la persecución.

El texto que se nos propone está incluido en la primera parte de la Carta (cf. Hb 1,5-2,18). Allí, el autor recoge y repite lo que la catequesis primitiva afirmaba sobre el misterio de Cristo: su encarnación, su pasión y muerte, su glorificación por la resurrección. A lo largo de estos dos capítulos, el autor afirma la superioridad de Jesús en relación con todas las criaturas, es decir, en relación con los ángeles.

MENSAJE

Jesús aceptó despojarse de sus prerrogativas divinas y hacerse “*un poco inferior que los ángeles*” para que, por el don de su vida hasta la muerte, se cumpliera el plan salvífico del Padre para los hombres (v. 9).

Tras esta afirmación de principio, el autor de la Carta a los Hebreos profundizará en su reflexión y explicará porque Jesús tuvo que sufrir la humillación de la cruz (la explicación es mucho más larga que la lectura que se nos propone y va del versículo 10 al versículo 18).

El tema de la pasión y muerte de Cristo fue una “conveniencia / quiso” del plan de salvación que Dios tenía para el hombre (“convenía” – v. 10). ¿Qué significa eso? La meta de Dios es que el hombre crezca hasta alcanzar la vida plena. Ahora, para hacer que la humanidad alcance este fin, Dios les dio un guía: Jesucristo. Tenía que demostrar, con su vida y su ejemplo, que la plenitud de la vida se alcanza cumpliendo plenamente la voluntad del Padre y haciendo de la vida un don de amor a los hermanos y hermanas. La cruz fue la máxima y total expresión de esta vida de entrega a los planes de Dios y de entrega a los herma-

nos. Muriendo por amor, Jesús enseñó a los hombres cómo deben vivir, qué camino deben tomar para llegar a la plenitud de la vida, a la felicidad sin fin; muriendo por amor y resucitando poco después a la vida plena, Jesús liberó a los hombres del miedo paralizante de la muerte y les mostró que la muerte no es el fin de la línea para aquellos que viven entregados a Dios y dando a sus hermanos y hermanas.

Asumiendo la naturaleza humana, haciéndose solidario con los hombres, haciéndose hermano de los hombres, Cristo (el que santifica) insertó a los hombres (los santificados) en la órbita de Dios y les mostró el camino a seguir para integrar la familia de Dios. Dios (v. 11).

ACTUALIZACION

- La encarnación, la pasión y la muerte de Jesús atestiguan, sobre todo, el increíble amor de Dios por los hombres. Es el amor de quien envió a su Hijo a dar su vida, incluso a la muerte de cruz, para mostrar a los hombres el camino de la vida plena y definitiva. Es una realidad que la Palabra de Dios nos recuerda todos los domingos; y es una realidad que no debe dejar de sorprendernos y llevarnos al agradecimiento y al amor.

- La actitud de aceptación incondicional del proyecto del Padre asumida por Cristo contrasta con el egoísmo y la autosuficiencia de Adán ante las propuestas de Dios. La obediencia de Cristo dio vida plena al hombre; La desobediencia de Adán trajo sufrimiento y muerte a la humanidad. El ejemplo de Cristo nos invita a vivir en la escucha atenta y en la obediencia radical a las propuestas de Dios: este camino genera vida verdadera. Cuando el hombre prescinde de Dios y de sus propuestas y decide que es él quien define el camino a seguir, se desliza inevitablemente en proyectos de ambición, orgullo, injusticia, muerte; cuando el hombre escucha y acepta los desafíos de Dios, aprende a amar, a compartir, a servir, a perdonar y se convierte en fuente de bendición para todos los que caminan a su lado.

- Jesús se hizo hombre, enfrentó la condición de debilidad de los hombres y murió en la cruz. Sin embargo, su glorificación demostró que la muerte no es el final del camino para quienes hacen su vida escuchando atentamente los planes de Dios y una donación de amor a sus hermanos y hermanas. De esta manera, liberó a los hombres del miedo a la muerte. Ahora podemos afrontar la injusticia, la opresión, las fuerzas del mal que oprimen a los hombres, sin miedo a morir: sabemos que quien vive como Jesús no es prisionero de la muerte, sino que está destinado a la vida verdadera y eterna.

Marcos 10,2-16

En aquel tiempo, se acercaron a Jesús unos fariseos y le preguntaron, para ponerlo a prueba: “¿Le es lícito a un hombre divorciarse de su esposa?”

Él les respondió: “¿Qué les prescribió Moisés?” Ellos contestaron: “Moisés nos permitió el divorcio mediante la entrega de un acta de divorcio a la esposa”. Jesús les dijo: “Moisés prescribió esto, debido a la dureza del corazón de ustedes. Pero desde el principio, al crearlos, Dios los hizo hombre y mujer. Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su esposa y serán los dos una sola cosa. De modo que ya no son dos, sino una sola cosa. Por eso, lo que Dios unió, que no lo separe el hombre”.

Ya en casa, los discípulos le volvieron a preguntar sobre el asunto. Jesús les dijo: “Si uno se divorcia de su esposa y se casa con otra, comete adulterio contra la primera. Y si ella se divorcia de su marido y se casa con otro, comete adulterio”.

Después de esto, la gente le llevó a Jesús unos niños para que los tocara, pero los discípulos trataban de impedirlo.

Al ver aquello, Jesús se disgustó y les dijo: “Dejen que los niños se acerquen a mí y no se lo impidan, porque el Reino de Dios es de los que son como ellos. Les aseguro que el que no reciba el Reino de Dios como un niño, no entrará en él”.

*Después tomó en brazos a los niños y los bendijo imponiéndoles las manos. **Palabra del Señor.***

AMBIENTE

Después de despedirse definitivamente de Galilea, Jesús continúa su camino hacia Jerusalén, hacia su destino final. El episodio de hoy nos sitúa “en la región de Judea, al otro lado del Jordán” (v. 1), es decir, en Perea, en la trans-Jordania, territorio gobernado por Herodes Antipas, el mismo que había asesinado a Juan el Bautista cuando lo criticó por habiendo abandonado a su legítima esposa. Allí, Jesús vuelve a confrontar a las multitudes y se dirige a ellas con sus enseñanzas. Sin embargo, los discípulos continúan rodeando a Jesús y se benefician de una instrucción especial.

Los fariseos vuelven a entrar en escena, no para escuchar sus propuestas, sino para ponerlo a prueba y agarrarlo en una declaración comprometedora. Son estos fanáticos de la Ley quienes le darán a Jesús la oportunidad de hablar sobre un tema delicado y comprometedor: el matrimonio y el divorcio.

En realidad, era un tema “candente” y no del todo consensuado en las discusiones de los “maestros” de Israel. La Ley de Israel permitía el divorcio (“*cuando un hombre toma a una mujer y se casa con ella, si después ella ya no le agrada porque ha descubierto algo inconveniente en ella, le escribirá un documento de divorcio, se lo entregará y la despedirá de su casa*”- Dt 24,1); pero no estaban del todo claras las razones que podían fundamentar el rechazo de la mujer por parte de su marido. En la época de Jesús, las dos grandes escuelas teológicas de la época divergían en su interpretación de la Ley del Divorcio. La *escuela de Hillel* enseñaba que cualquier motivo, incluso el más trivial (porque la esposa cocinaba mal o porque al marido le gustaba más otra), servía para que un hombre despidiera a su mujer; la escuela más rigurosa de *Shammai* sostenía que solo una razón muy seria (adulterio o mala conducta de una mujer) le daba al esposo el derecho a divorciarse de su esposa. La mujer, a su vez, estaba autorizada a obtener el divorcio en los tribunales sólo si el marido estaba afectado por la lepra o tenía una ocupación repugnante. Es en esta discusión de puntos poco claros que los fariseos buscan involucrar a Jesús. Una respuesta negativa por parte de Jesús ciertamente se interpretaría como una condena del matrimonio de Herodes Antipas con Herodías, su cuñada. La pregunta de los fariseos es probablemente parte de un intento de encontrar razones para eliminar a Jesús.

MENSAJE

Ante la pregunta planteada por los fariseos (“*¿Le es lícito a un hombre divorciarse de su esposa?*”- v.2), Jesús comienza recordándoles el estado del asunto desde la perspectiva de la Ley (“*¿Qué les prescribió Moisés?*” – v. 3). Sin embargo, esto no significa que Jesús se identifique con la posición de la Ley con respecto al tema del divorcio.

En efecto, la Ley permite el divorcio (“*Moisés nos permitió el divorcio mediante la entrega de un acta de divorcio a la esposa*”- v. 4); sin embargo, esta condescendencia de la Ley no es el resultado del plan de Dios para el hombre y la mujer, sino que es el resultado de la “dureza de corazón” de los hombres. Las prescripciones de Moisés no definen el marco ideal para el amor del hombre y la mujer, sino que solo regulan el compromiso matrimonial, teniendo en cuenta la mediocridad humana.

En contraste con la permisividad de la Ley, Jesús presentará el plan primordial de Dios para el amor del hombre y la mujer. Citando libremente Génesis 1, 27 y Génesis 2, 24, Jesús explica que, en el plan original de Dios, el hombre y la mujer fueron creados el uno para el otro, para completarse, para ayudarse, para amarse. Unidos por el amor, el hombre y la mujer formarán “una sola carne”. Ser “una sola carne” implica vivir en plena comunión unos con otros, entregándose, compartiendo la vida, unidos por un amor más fuerte que cualquier otro vínculo. La separación siempre será el fracaso del amor; no está previsto en el plan ideal de Dios, porque Dios no considera un amor que no sea total y duradero. Sólo el amor eterno, expresado en un compromiso indisoluble, respeta el plan primordial de Dios para el hombre y la mujer. La perspectiva de Jesús sobre el tema es la siguiente: en esta nueva realidad que Dios quiere proponer al hombre (el Reino de Dios), ha llegado el momento de abandonar lo que es fácil, la mezquindad, las medias tintas y apuntar a un nivel superior. Ahora, en lo que respecta al matrimonio, el nivel más alto es el plan inicial de Dios para el hombre y la mujer, que preveía un compromiso de amor estable, duradero e indisoluble.

Para los discípulos (que anteriormente, en diversas situaciones, tenían dificultades para pasar de la lógica del mundo a la lógica de Dios), sin embargo, el discurso de Jesús es difícil de entender; por eso, cuando llegan a casa, le piden a Jesús más explicaciones (v. 10). Jesús reitera que la relación entre hombre y mu-

jer debe estar enmarcada en el plan inicial de Dios y no en las facilidades que otorga la Ley de Moisés. La perspectiva de Dios es que marido y mujer, unidos en el amor, forman una comunidad de vida estable e indisoluble. El divorcio no entra en este proyecto. El esposo y la esposa, en igualdad de condiciones, son responsables de construir la comunidad familiar y de prevenir el fracaso del amor (v. 11-12).

El texto que nos propone termina con una escena en la que Jesús acoge a los niños, los defiende y los bendice (v. 13-16). Aquí, los niños son una especie de contrapunto al orgullo y la soberbia con que los fariseos se presentan a Jesús, así como a la dificultad que los discípulos revelaron, en las escenas precedentes, en aceptar la lógica del Reino ... Los niños son simples, transparente, sin cálculos; no tienen prestigio ni privilegios que defender; se entregan confiadamente a los brazos de su padre y esperan todo de él, con amor. Por tanto, los niños son el modelo del discípulo. El Reino de Dios pertenece a quienes, como niños, viven con sinceridad y verdad, sin preocuparse por defender sus intereses egoístas o sus privilegios, acogiendo las propuestas de Dios con sencillez y amor. Quién no es un "niño", es decir, quien recorre caminos tortuosos y calculadores, que no renuncia al orgullo y la autosuficiencia, que desprecia la lógica de Dios y solo se apoya en la lógica del mundo (también en el tema del matrimonio y divorcio), quienes llevan su vida según intereses y valores efímeros, quienes no aceptan cuestionar sus propios razonamientos y prejuicios, no pueden formar parte de la comunidad del Reino.

ACTUALIZACION

- El evangelio de este domingo nos presenta el plan ideal de Dios para el hombre y la mujer que se aman: están invitados a vivir en total comunión, entregándose, compartiendo la vida, unidos por el amor, que es más fuerte que cualquier otro vínculo. El fracaso de esa relación no está previsto en este proyecto ideal de Dios. El amor de un hombre y una mujer que se comprometen con Dios y la sociedad debe ser un amor eterno e indestructible, que es un reflejo del amor que Dios tiene por los hombres. Este proyecto de Dios no es una realidad inalcanzable e imposible: son muchas las parejas que, día a día, en medio de las dificultades, luchan por su amor y dan testimonio de un amor eterno que nada puede sacudir.

- Las telenovelas, los valores de la moda, la opinión pública, los comerciales, las películas se han esforzado por presentar el fracaso del amor como una realidad normal, banal, que puede ocurrir en cualquier momento y que resuelve fácilmente las dificultades que dos personas tienen para compartir su proyecto amoroso. Para los matrimonios cristianos, el fracaso del amor no es una normalidad, sino una situación extrema, una realidad excepcional. Para las parejas cristianas, el divorcio no debe ser un remedio sencillo y siempre a mano para solucionar las pequeñas dificultades que presenta la vida cotidiana. De entrada, el compromiso amoroso no debe ser una realidad efímera, sujeta a proyectos egoístas y planes superficiales, que terminan cuando surgen dificultades o cuando uno de los dos se enfrenta a otras propuestas. Para la pareja que quiera vivir en la dinámica del Reino, la separación no siempre debe ser una propuesta sobre la mesa. El esposo y la esposa deben esforzarse por cumplir su vocación de amor, a pesar de las dificultades, crisis, diferencias y problemas que, día a día, les plantea la vida. La Iglesia está llamada a ser testigo en el mundo, incluso a contracorriente, del plan ideal de Dios.

- A pesar de todo, la vida de hombres y mujeres está marcada por la debilidad inherente a la condición humana. Las personas, a pesar de sus esfuerzos y su buena voluntad, no siempre son capaces de ser fieles a los ideales que Dios les propone. Todas nuestras vidas están llenas de fracasos, infidelidades, fallas. En estas circunstancias, la comunidad cristiana debe ser muy comprensiva con aquellos que han fracasado (a menudo sin culpa) en vivir su proyecto de amor. En ningún caso las personas divorciadas deben ser marginadas o apartadas de la vida de la comunidad cristiana. La comunidad debe, en todo momento, acoger, integrar, comprender, ayudar a quienes las circunstancias de la vida han impedido vivir el proyecto ideal de Dios. No se trata de renunciar al "ideal" que Dios propone; se trata de testimoniar la bondad y misericordia de Dios hacia todos aquellos que han sufrido al compartir un proyecto común y que, por diversas razones, no han podido cumplir el ideal que un día, ante Dios y ante la comunidad, se comprometieron a vivir.

- Los niños que Jesús nos presenta como modelos del discípulo nos invitan a la sencillez, la humildad, la sinceridad y la aceptación humilde de los dones de Dios. Según las palabras de Jesús, quienes se colocan en una actitud de orgullo, autosuficiencia, autoritarismo, superioridad sobre sus hermanos y hermanas, no pueden ser parte del Reino. La dinámica del Reino requiere personas dispuestas a aceptar y escuchar las propuestas de Dios y dispuestas a servir a sus hermanos y hermanas con humildad y sencillez.